

La Ciudad ^{del} Dios Vivo

FIDELIDAD

15

LECCIÓN

En dedicación a todos los ganadores de almas que necesitan un estudio bíblico sobre el crecimiento y desarrollo de nuevos conversos en la fidelidad a Dios.

Copyright © 2025. Paul Baumeister, PhD

Traducido al español por Esteban Pereira das Neves

El autor se reserva todos los derechos sobre este texto. Ninguna parte podrá descargarse ni almacenarse en un sistema de recuperación salvo para su consulta. No puede ser reproducido, impreso o copiado sin permiso escrito del autor.

Publicado por Paul Baumeister, P.O. Box 2366, Elk Grove, California 95759. Impreso en los Estados Unidos de América.



La Ciudad del Dios Vivo



“Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió” (Hebreos 10:22–23).

El escritor del libro de Hebreos amonesta al nuevo creyente en su crecimiento y desarrollo en su caminar con Dios. El uso de la fe en estos versículos no es para adornar la escritura. El autor anima al progreso y crecimiento del nuevo creyente. Conoce los desafíos y tentaciones que enfrentan quienes se comprometen a vivir para Dios. Mientras que el caminar cristiano es para todos, no todos estarán dispuestos a darlo todo. Se nos amonesta a que “mantengamos firme” la fe y “sin fluctuar”. ¿Por qué dijo esto? En su época, no todos los nuevos cristianos lo lograron. Se necesita tenacidad, resolución y compromiso para mantenerse en el camino y no rendirse.

Algunos piensan que la fidelidad ya no es evidente en nuestra sociedad; sin embargo, eso no es cierto. La fidelidad existe en todas las generaciones y épocas. Todos son fieles a algo; la fidelidad no está muerta; simplemente se ha desubicado. El problema con nuestra fidelidad es el objeto de nuestra fidelidad. ¿Eres más fiel a Dios que a los demás? ¿Eres más fiel al mundo y sus preocupaciones? ¿Eres más fiel a los deportes? ¿Le das a Dios tus domingos y servicios de mitad de semana?

ÉL ES FIEL

Uno de los atributos de Dios es que Él es fiel. Su principal deseo en esta tierra es tener comunión con el hombre y la mujer. ¿Qué es lo que lo atrae a nosotros?

Salmos 8:4

“¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?”

Es otro de sus atributos, el amor. Él solo tiene amor verdadero, puro e incondicional. Ese amor está directamente conectado a su fidelidad.

Lamentaciones 3:22–23

“Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad.”

2ª Timoteo 2:12–13

“Si sufrimos, también reinaremos con él; si le negamos, él también nos negará; si fuéremos infieles, él permanece fiel; él no puede negarse a sí mismo.”

Salmos 36:5

“Jehová, hasta los cielos llega tu misericordia, y tu fidelidad alcanza hasta las nubes.”

Salmos 119:90

“De generación en generación es tu fidelidad; tú afirmaste la tierra, y subsiste”

ÉL BUSCA A LOS FIELES

Mientras el Señor siempre es fiel, nos amonesta a ser fieles a Él en todas las cosas. Fue fiel hasta la muerte y nos dio todo en la cruz. Nos compró con su sangre y le debemos todo por lo que hizo por nosotros. Es su deseo ver que crezcamos en gracia y fidelidad.

Proverbios 20:6

“Muchos hombres proclaman cada uno su propia bondad, pero hombre de verdad, ¿quién lo hallará?”

Mateo 25:21

“Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.”

Proverbios 28:20

“El hombre de verdad tendrá muchas bendiciones, pero el que se apresura a enriquecerse no será sin culpa.”

Salmos 31:23

“Amad a Jehová, todos vosotros sus santos; a los fieles guarda Jehová, y paga abundantemente al que procede con soberbia.”

FIELES EN ASISTENCIA A LA IGLESIA

Nuestra fidelidad es evidente en nuestras acciones y comportamiento. Una forma de saber si alguien es fiel es por su asistencia a la iglesia. Algunas personas piensan que no necesitan asistir a una iglesia o adorar con el pueblo de Dios. Sienten que pueden hacerlo a solas en su propia casa. Si bien debemos adorar en casa, esto no reemplaza la importancia de ser fieles a la Casa de Dios y adorar con su pueblo.

Hebreos 10:23–26

“Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió; y considerémonos unos a

*otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; **no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.***”

Notemos que en este versículo se conecta la profesión de nuestra esperanza “sin fluctuar” con “no dejando de congregarnos” (asistiendo a la iglesia). Nuestra asistencia a la iglesia nos dice mucho sobre nuestras prioridades y si Dios está en el centro de nuestras vidas. También nos recuerda que es tan importante asistir al servicio de la iglesia que incluso puede afectarnos cuando se acerque aquel “día” (el rapto). La asistencia a la iglesia es donde ganamos fuerza, sabiduría, dirección y mucho más.

1ª Timoteo 3:15

*“Para que, si tardo, sepas cómo debes conducirte en la **casa de Dios**, que es **la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.**”*

Pablo se refiere a la iglesia como la casa de Dios. La iglesia primitiva definitivamente se reunía en adoración y era muy importante que vieran la reunión teniendo lugar en la “casa de Dios”. La casa de Dios es dondequiera que el pueblo se reúne en adoración. Jesús mismo tenía gran respeto por la casa del Dios viviente.

Mateo 21:13

*“Y les dijo: Escrito está: **Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.**”*

A los 12 años, encontrado por sus padres en el Templo, Jesús dijo, “¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?” (Lucas 2:49). Incluso como preadolescente, Jesús mismo se dedicó a estar en la casa de Dios.

El rey David habló de las razones por las que quería estar en la Casa de Dios.

Salmos 27:4–6

*“Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; **que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.**”*

Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; me ocultará en lo reservado de su morada; sobre una roca me pondrá en alto. Luego levantará mi cabeza sobre mis enemigos que me rodean, y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo; cantaré y entonaré alabanzas a Jehová.”

Notemos que el rey David dio muchas razones para querer entrar en la Casa de Dios:

1. Contemplar la hermosura de Jehová – para encontrarse con la Gloria de Dios.
2. Inquirir – Para encontrar dirección en su vida.
3. Esconderme en Su Pabellón – Para encontrar seguridad y protección.
4. Ponerme Sobre una Roca – Para darle estabilidad y fuerza.
5. Levantar su Cabeza sobre Sus Enemigos – Para darle victoria sobre sus adversarios.

Obviamente, el rey David entendió la importancia de poner a Dios primero en su vida. Por eso Dios lo llamó “un hombre conforme a mi corazón.”

Para más Información

Paul Baumeister

P.O. 2366, Elk Grove, CA 95759

**Click aquí para acceder
al curso completo**